

Tus manos, si al encanto quise huirme,
Nieve que en fuego se me vuelve ahora.

Tu voz sūave, tu desdén fingido
Y el albo seno, do el placer se anida,
Pábulo añaden al ardor primero.

Amor con tales armas me ba rendido;
¡Ay armas celestiales! ¡Ay mi vida!
Yo soy, yo quiero ser tu prisionero.

III

Tímido corzo, de crūel acero
El regalado pecho traspasado,
Ya el seno de la hierba emponzoñado,
Por demás huye del veloz montero;

En vano busca el agua y el ligero
Guerpo revuelve hacia el doliente lado;
Cayó y se agita, y lanza congojado
La vida en un bramido lastimero.

Asi la flecha al corazón clavada,
Huyó en vano la muerte, revolviendo
El ánima a mil partes dolorida,

Crece el veneno, y de la sangre helada
Se va el herido corazón cubriendo
Y el fin se llega de mi triste vida.

Juan MELENDEZ VALDES

Cantando a Extremadura ⁽¹⁾

(Extremadura sentida desde el "Castillo en el aire" del alma)

CIELO y TIERRA

CASTILLO

Se alza el monte durísimo en índice de piedra,
castillo que señala la vieja Extremadura.
en el suelo se enreda en una amarga hiedra
y eterniza en el aire su historia y su aventura,

Los ángeles se encienden de azul y van subiendo
para ensanchar el cielo y ahondar en el abismo,
para llevar más alto mi corazón latiendo,
para volar miradas en ansias de bautismo.

Debajo está la tierra, ancha tierra extremeña,
dilatando su pecho en inmenso suspiro,
tiene puesto su traje de campo, de estameña,
de franciscana sangre que en el alma respiro.

Cielo y tierra: paisaje. Mi corazón mendiga
el surco del otoño como grano de trigo,
quiero quedarme toda esta enorme fatiga
en el milagro hermoso de morirme contigo.

OLIVAR

Cuánto tiempo retuerce el tronco del olivo,
veinte siglos calienta su ceniza cernida,
con raíz abrazada a la tierra y motivo
como abraza la muerte a lo que fué la vida.

Aun la luna hace un cáliz que la noche desata,
aun la huella de angustia con la que yo me visto
y la luz de unas manos como rayos de plata
y amarguras de sombras que recuerdan a Cristo.

(1) Este bello poema, debido a la inspiración de nuestro querido colaborador, D. Jesús Delgado Valhondo, obtuvo la Flor natural en los Juegos Florales de Badajoz de 1956.

Oh, bíblicos olivos, que mi tiempo deslacen
en un momento solo, ángeles para amar,
yo también me arrodillo y oraciones me nacen
en el cáliz divino de noche de olivar.

ENCINAS

Yo no sé si la encina ha nacido de roca
o ha nacido del polvo que levanta el rebaño
o ha nacido de tierra seca, caliente y loca,
o ha brotado en la siesta o es un dolor extraño.

Yo no sé si la luna resbalando en el suelo,
yo no sé si fué el buho inventándose el nido
o tormenta apretada o los barros del cielo
o cuento de la bruja o cansado quejido.

Encinar extremeño, mis heroicas encinas,
mis sufridas encinas milenarias y llenas
de cigarras, de tórtolas, de olor de campesinas
como si fuese sangre sin encontrar sus penas.

TRIGAL

El trigal son los mares que anhela el extremeño,
el mar donde la sangre suda sus esperanzas,
el mar donde la tarde tiene puesto su empeño
de morir lentamente sobre doradas lanzas.

Quizá la estampa aquella que ví de Jesucristo
atravesando trigos como si fuese el mar
ha grabado en mi alma algo que siempre he visto:
el Señor entre el trigo en un constante andar.

Quizá porque la espiga pueda ser cuerpo luego
de Dios y salve al hombre de su duro vivir.
Porque es pan para el cuerpo y para el alma fuego
y es trabajo del hombre en su amar y sufrir.

VIÑAS

Brazos y viejos dedos de tierra están clamando
el verde de unas hojas, la perla de su fruto
para mujer desnuda, nueva Eva llamando
al escondido sueño en la sombra del bruto.

Todo viñedo tiene andando entre su tarde,
bajando luz de viento, ángeles de la brisa;
y el demonio que, luego, en una copa arde
en una llama llena de llantos o de risas.

Como olivar y trigos es bíblica la viña.
Viñedos extremeños, campo que siempre encierra
abuelos soleados en juegos de una niña
que vive de la sangre de un corazón de tierra.

HUERTOS

Un huerto con las manos cogidas entremuros
con dedos de cipreses en los labios del frío
y un pozo donde el agua paca sabores puros
de rosas, de violetas, de silencio sombrío.

Mancha tactos el aire, la palabra amarilla,
las palabras ahumadas de calladas razones,
nay silencios larguísimos en donde el sueño brilla
hay hojas que parecen ya secos corazones.

La soledad destapa su velo y se desnuda,
sabe a mármol de hueso, a colmena dejada,
al aliento del ángel, al verde mar que suda
en rocíos de auroras, la serpiente y la espada.

MONTES

El ciervo está llagado de sol y lluvia fría
y en los ojos le laten las jaras y tomillos,
tiene cosido el aire blanquísimo del día
y en cabeza los pastos de amargos amarillos.

El jabalí es la roca que su fuerza desvela.
El conejo es el pálpito de la hierba mojada.
El águila es montaña que se desprende y vuela.
El lobo es el ladrido de noche a madrugada.

Mientras piedra del monte va ganando la cima,
nadie sabe que sube en ansiedad de estrella
al azul entre sombras de la hoz que lastima
el gris de los silencios, aceros de querella.

CUADROS

Alamos, pinos, robles. Y jaras y tomillos
y hueco de la roca y el agua desatada
y la sencilla hierba y los berros sencillos
y soledad sonora en la tierra labrada.

El paisaje extremeño tiene tanto de cierto
tiene tantos aspectos y tiene tanta herida
que simplemente un fruto por la mitad abierto
es un cuadro resumen de su pequeña vida.

Y ese olor de la tarde cuando se cierra fría
y ese olor del silencio más eterno y profundo
rodando del verano al otoño en un día
para llevar pequeños paisajes por el mundo.

TAJO

El Tajo con sus músculos, con su pecho bravío,
con el ansia constante de mirar en su mundo,
con su traje de hierro, con su espada de frío,
con su sangre de arena, con su dolor profundo.

Este Tajo extremeño que trae a Garcilaso
metido entre su alma, como fiel centinela,
va pasando en sus aguas en un eterno ocaso
los barcos de la carne y viento en carabela.

Y va pensando en Roma y va añorando el mar
y va dorando historias en la piedra del puente
y diciendo el poema y pensando el cantar
entre rocas que beso, porque roca es su frente.

GUADIANA

Tu Guadiana con falda siempre llena de cielos,
con tu sol de culebras, con tu voz escondida,
maternidad del agua y novia de mil celos
y cierva de la tarde constantemente herida.

En el seno le late un empeño viajero,
el cristal y los senos de la piedra rodada
y en el viento sonoro de la rana el lucero
que se cayó del ángel ayer de madrugada.

Descalzo pie entre juncos de la moza que grita
pisando va la nube llena de escalofrío,
yerbabuena, poleo, adelfa, margarita,..
Y se desnuda el agua para que pase el río.

CIUDADES

Ciudades extremeñas, de rincones y esquinas,
de piedras y de cielos unidos codo a vientos,
de plazas y callejas, de luces sin espinas,
de torres y murallas, de iglesias y conventos.

Ciudades que son sueños de siglos en la historia
que llevan nuestra vida entre su sangre clara
que tienen nuestras almas metidas en la gloria
de su paisaje limpio y de su limpia cara.

Desde la sierra al llano, desde el Tajo al Guadiana.
Desde Plasencia a Cáceres y desde Roma a Mérida.
Y desde Badajoz a Jerez y Orellana.
Y Medellín-Trujillo: casi en la mano América.

NUEVA EXTREMADURA

Se nos iba la sangre del alma tan temprano,
se nos iba la vida sin darnos casi cuenta
y moría de sed la tierra y era vano
el esfuerzo del hombre con nervios en tormenta.

Ya el campo tiene agua, nacen pueblos hermanos,
suenan nuevas campanas en el cielo extremeño,
los hombres han sabido donde tienen las manos
para hacer nueva patria en un gigante empeño.

Y fábricas que hacen un paisaje celoso
y energías que estrenan sus fuerzas en la luz.
Agua viva bendice el campo. Y hace hermoso
el cielo que se clava en redentora cruz.

HOMBRE EXTREMEÑO

Porque somos así, pardos como la tierra,
duros como la roca y recios como el roble,
porque somos trabajo, porque somos la guerra,
porque somos el alma más generosa y noble.

Porque tuvimos mundo que aún vive en el paisaje
—Medellín y Trujillo— fecundo e inmortal
y tenemos la frente clara de buen linaje
y la mirada llena de historia universal.

Cuando la Patria dijo: «necesito tus hombres,
necesito tu sangre, necesito tu entraña»,
todos fueron a una sin conocer sus nombres
a colocar el hombro para elevar a España.

MUJER EXTREMEÑA

La mujer extremeña de «voz azul» y cálida,
de suspiro y secreto, de silla de costura,
de albas en ventanas y de la tarde pálida
esperando en sus manos la paz de la aventura.

La que siempre es la madre con las alas abiertas
por cobijar al hijo sentido en el amor
y que tiene la casa con las puertas abiertas
y la lumbre encendida y escondido el dolor.

Porque ha sembrado el trigo de promesa en América
y ha tenido héroes y santos que criar
yo venero la savia del árbol de la épica
Extremadura mía donde poder rezar.

OFRENDA A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

La soledad me hiere si en soledad me quedo
pero me fortifica al saberme verdad,
al beberme el rocío de lágrimas y Credo,
al saberme tu hijo, Madre de Soledad.

A tus plantas yo pongo esta flor del destino
y mi alma en tus manos tan llenas de bondad:
vengo de muchos años rodando en el camino;
tú solamente puedes tenerme caridad.

Mi corazón te ofrezco, como clavel dormido
en la sangre primera que no tuvo maldad
en mi fondo de niño, por lo que ya he sufrido
recógeme en tu seno, Luz de la Soledad.

JESUS DELGADO VALHONDO



RECUERDOS

El 16 de Mayo

LA FECHA ANDA EN ROMANCES Y TONADILLAS. SE
CANTABA CON MUSICA DE *EL RELICARIO*:

«El 16 de Mayo, en Talavera...»

RERIA talaverana de 1920, colorista y desbordada, como la ornamentación de su cerámica. Bajo el cielo—a tono con el arte tradicional, azul Talavera,—la estampa del coso taurino, con un grito de angustia en el viento y rosas de sangre en la arena. La gracia sevillana de *Joselito*, rota en pedazos por el toro *Bailaor*. El 16 de Mayo de 1920, en Talavera de la Reina, moría uno de los toreros más grandes de todos los siglos.

Recuerdo perfectamente el exaltado lirismo elegiaco con que la prensa comentaba el suceso, y la profunda emoción con que yo leía los artículos. Y lo más curioso es que no fuí nunca aficionado a la fiesta nacional. De muchacho y en mi primera juventud, iba a los toros; ahora hace ya muchos años que no piso una gradería ni veo un ruedo. Sin embargo, por ser típicamente española, miro con simpatía la fiesta.

En los tiempos de *Joselito* yo iba a los toros y hasta llegué a considerarme joselitista, en la pugna con Belmonte. Todo esto no era más que un complejo infantil. Yo montaba a caballo desde los seis años. Mi maestro de equitación, el desbravador que me acompañaba siempre en mis paseos, era acérrimo partidario de *Joselito*. Los complejos de inferioridad en el alma de los niños, no manchada aún de envidias y ambiciones, generan siempre la admiración por el ser superior. El desbravador, que era un criado al servicio de mi abuelo paterno, sabía montar a caballo mucho mejor que yo. Por eso le admiraba y sus opiniones influían decididamente en mí.

Acaso esta digresión parezca inútil; pero es necesaria, porque si he de recoger mis impresiones y recuerdos con fidelidad, no puedo prescindir de la mención de aquel criado, que aún vive, al que llaman de apodo *Frascuero*, que fué por quien llegué a creer que me gustaban los toros y que era entusiasta partidario de *Joselito*, lo cual trajo como consecuencia el deseo de conocer personalmente al gran torero. También es curioso anotar que este deseo no lo satisfi-